

reseña de LIBRO

**JAIME PRIETO VALLADARES CON C. ARNOLD SNYDER (EDITOR),
*MISIÓN Y MIGRACIÓN, HISTORIA MENONITA MUNDIAL:
AMÉRICA LATINA***

Ontario, Ediciones Biblioteca Menno, 2018.

Oscar Cabrera *

<https://orcid.org/0009-0009-7889-4642>

Universidad Arturo Prat

oscar-cabrerag@hotmail.com

Recibido: 19-2-2024

Aceptado: 7-5-2024

Misión y Migración, Historia Menonita Mundiales una obra que resume los elementos que han caracterizado los procesos migratorios de muchos grupos religiosos en el mundo, particularmente el de las comunidades vulneradas, perseguidas en contexto de crisis. La obra es

* Actualmente realiza el Doctorado en Estudios Transfronterizos en la Universidad Arturo Prat de Chile. Es Teólogo por el Instituto Universitario ISEDET de Buenos Aires y estudió Bioética en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Argentina. Su formación lo llevó a trabajar con organizaciones basadas en la fe en diferentes países de Latinoamérica y las últimas experiencias tuvieron su foco en el trabajo con grupos migrantes. Ha participado en diversos seminarios y proyectos internacionales de investigación sobre teología y ética aplicada.



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

LOS AUTORES CONSERVAN SUS DERECHOS

parte de una colección de cinco tomos, que registran hechos históricos de las iglesias Menonitas alrededor del mundo.

En este libro Jaime Prieto Valladares nos acerca a una parte de la historia menonita mundial; a saber, su llegada y participación en las sociedades latinoamericanas, que se registra a través de las narrativas del autor, fuentes documentales importantes -testimonios, biografías, extractos de predicaciones, fotografías, poemas- que favorecen la reconstrucción de los contextos y características de las comunidades menonitas.

Prieto Valladares ofrece un panorama general de la historia menonita en Latinoamérica a través de tres grandes secciones. En cada sección, un entramado sociopolítico y religioso sirve de marco para comprender la inserción y el impacto social e ideológico de las comunidades menonitas. No se puede perder de vista que históricamente el espacio religioso en América Latina ha estado asociado principalmente al catolicismo. Aunque, pronta o tardíamente, otros actores religiosos formarían parte de la historia y realizarían aportes a la construcción religiosa continental.

La primera de estas tres secciones abarca desde 1911 hasta 1958 y registra la llegada de colonos y misioneros que experimentaron las primeras interacciones con los tradicionales actores sociales. El asentamiento de los grupos menonitas contó con dos grandes impulsos, por un lado, las iniciativas misioneras norteamericanas, y por otro, el establecimiento de colonos menonitas procedentes de Rusia, Prusia y Polonia, quienes buscaban un nuevo futuro en tierras extrañas. Tanto los misioneros norteamericanos, como los colonos europeos, coincidían en el desafío de su incorporación a culturas totalmente diferentes a la suya en las cuales debían expresar su fe.

El autor narra las primeras obras misioneras en el continente, siendo Argentina el país donde se estableció la primera iglesia menonita de América Latina; posteriormente se asentarían en México, Paraguay, Brasil y el resto del continente. Estas obras misioneras se establecieron en medio de amenazas, oposiciones locales, luchas de poder, desplazamiento del campo hacia las ciudades entre otros factores. Por otra parte, mantuvieron vínculos con instituciones

denominacionales internacionales y gobiernos como Estados Unidos, Canadá y Alemania; sin embargo, muchas de las iglesias menonitas, producto de misiones norteamericanas, buscaron relativamente pronto la nacionalización, mientras que las procedentes de colonos europeos tratarían de mantener sus costumbres, idioma e ideas.

El autor realiza en esta y la siguiente sección una descripción de las comunidades menonitas, subrayando elementos como mentalidad conservadora, vida comunitaria, familias numerosas, abstención de tecnología excepto aquella que servía para el trabajo, entre otras. Pero, no siempre eran tan homogéneas, ya que existían diferencias, por ejemplo, en cuanto al rol de la mujer en la iglesia, en comunidades como Bolivia podría ser menos patriarcal que en Belice o México.

La siguiente sección estudia la consolidación y crecimiento tanto en las primeras comunidades establecidas, como en las nuevas del Cono Sur, la región andina, Centro América y el Caribe; aunque considera el periodo de 1959 a 1979, realmente se superpone con la sección anterior, que, por cuestiones organizativas se divide en la forma propuesta.

Al igual que en la sección anterior, el autor ofrece una estructura interna de cada capítulo, partiendo de un marco histórico, social y político a manera de contexto, luego procede a narrar la llegada, presencia y actividades de las comunidades menonitas dentro del país receptor -intercalando testimonios, fotografías, poemas y otros documentos descriptivos- y finalizando una lista de temas trascendentes para la iglesia local.

Prieto Valladares, introduce como marco de la sección la guerra fría, los movimientos revolucionarios, las reformas agrarias, los partidos políticos de liberación, dictaduras, represiones militares, torturas y detenciones, que la convierte en una de las etapas más sangrientas de la historia, en la cual las comunidades menonitas debían preguntarse ¿Qué significaba ser cristiano de origen anabautista en los años de agitación social y política de las décadas de 1960 y 1970 en América Latina?

A pesar de la convulsión social, las comunidades menonitas establecieron relaciones con empresas, políticos e instituciones, crearon grupos de reflexión política, económica y social. Por ejemplo, Prieto Valladares resaltaba la presencia tanto del Cónsul y el embajador alemán, como del consejero personal del presidente de Bolivia en la inauguración de una escuela en las colonias menonitas.

Las obras misioneras y el trabajo social en medio de las necesidades de los pueblos fueron clave en la expansión de la membresía de las iglesias menonitas en esta etapa. La acción social fue muy variada, como, por ejemplo: el trabajo en cárceles, clínicas, traducción de la Biblia, otorgamiento de tierras a pueblos originarios, cooperativas para mujeres, crédito para pequeñas empresas, hogares para ancianos, instituciones agrícolas, programas de guarderías, librerías, colegios, entre otros.

La mirada crítica del autor nos permite acercarnos a la relación de las comunidades menonitas con su contexto, registrando aspectos clave como la apertura de los gobiernos al protestantismo y a las instituciones religiosas, claramente con intereses económicos y territoriales; este es el caso de Perú que aprobó el establecimiento del Instituto lingüístico de verano a fin de que sirviera como instrumento de colonización de la selva amazónica.

El autor señala la apertura ecuménica que representa un marcado cambio frente a la hostilidad del pasado. La Iglesia Católica y Evangélica comenzaban a convivir y aún a trabajar en conjunto. Aunque ciertos liderazgos menonitas buscaron el trabajo conjunto, las divisiones por diferencias de pensamiento y las luchas de poder serían una parte negativa de ese proceso de expansión.

Eventualmente, las iglesias menonitas experimentaron la necesidad de establecer cultos en alemán y español, o portugués en Brasil, dada la interacción con los pobladores locales y la expansión de las iglesias. En esta época se consolida la nacionalización de muchas iglesias procedentes de las misiones norteamericanas; mientras que, en las colonias de habla alemana, el modelo cerrado de relación era una limitante en la búsqueda de integración con el nuevo contexto del cual eran parte.

En la tercera sección, el autor presenta un esbozo sucinto de lo que representa el avance de menonitismo en dirección al siglo XXI, específicamente desde 1979 hasta 2009, donde se considera la historia más reciente de las iglesias de origen anabautista de América Latina.

Prieto Valladares realiza una reseña general de los cambios regionales que dependen de las transformaciones mundiales e internacionales, por ejemplo, el debilitamiento del bloque soviético, la caída del Muro de Berlín, el final formal de la URSS y el paso de una intervención político y militar directa estadounidense a una más indirecta y de carácter económico. Además, señala que los acontecimientos políticos y económicos plantearon grandes interrogantes a las iglesias afines al anabautismo: ¿Los cristianos anabautistas participan de los procesos políticos? y si así fuera, ¿cómo deberían participar?, ¿cuál debería ser la respuesta de la Iglesia a las fuerzas económicas que parecían estar fueran de control?

En esta sección el autor realiza aproximaciones a los acontecimientos y desafíos más importantes para las comunidades menonitas y las iglesias anabautistas de América Latina. Inicia con la continuidad de las obras misiones en Ecuador, Venezuela, Chile, Paraguay, Perú, Bolivia, Cuba y Brasil. Para continuar con la búsqueda de respuesta a la realidad política en América Central y Paraguay. Prieto Valladares resalta que países como Guatemala, Nicaragua, y El Salvador sufrieron la mirada indiferente de la mayoría de las iglesias evangélicas; mientras que en Paraguay los grupos menonitas participaron activamente en la elaboración de la nueva Constitución que se adoptó en 1992.

Por último, desde la perspectiva del autor, uno de los grandes desafíos es la renovación espiritual, ya que la iglesia anabautista deberá encontrar un equilibrio entre la influencia pentecostal y los elementos centrados de la propia identidad. Otros de los desafíos serían la creación de estructuras organizativas que promuevan unidad y solidaridad entre todas las iglesias, la capacitación y formación de líderes, el liderazgo de la mujer, la elaboración de una teología de la paz y profundizar más en el carácter multiétnico del anabautismo latinoamericano.